

# Conservación Ex-situ del Lince Ibérico

Boletín núm.14, febrero de 2005

## La alimentación de los lince

La alimentación del lince ibérico en libertad es altamente especializada. Los estudios muestran porcentajes de entre 80 y 95% de conejo en la dieta salvaje -dependiendo de la zona-, quedando el resto repartido entre aves (principalmente perdices), micromamíferos, esporádicamente pequeños ungulados, otros vertebrados como reptiles e invertebrados artrópodos.

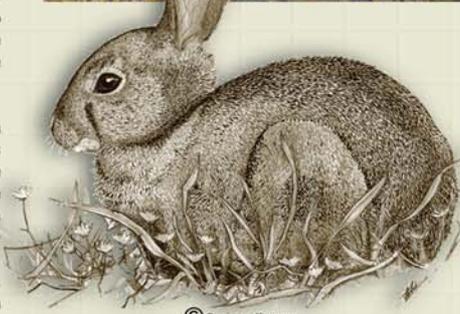
Uno de los requisitos importantes para el buen desarrollo de un programa de cría en cautividad es que tanto machos como hembras estén en perfecto estado nutricional. Una dieta deficiente podría llegar a comprometer la capacidad reproductora de los ejemplares. Con el fin de proporcionar una dieta equilibrada a los lince del programa de cría en cautividad, el Centro de Cría de El Acebuche ha encargado un estudio sobre los requerimientos energéticos y nutricionales de los lince cautivos. Además de la dieta específica de mantenimiento, este estudio contempla ajustes nutricionales para los periodos de gestación, lactancia y crecimiento de cachorros en cautividad.

Todos los animales residentes, exceptuando a las hembras que pudieran estar gestando, que reciben más alimento, se alimentan 6 días a la semana, ayunando el día restante. La alimentación, en su mayor parte, es a base de conejo, procurando ofrecerlos con pelajes oscuros, similares a los de los conejos silvestres. Normalmente se alimentan con conejo muerto tres ó cuatro días a la semana; y con conejo vivo al menos dos veces por semana. Siempre que hay disponibilidad, se ofrece conejo vivo de campo cuarentenado y vacunado. Una vez por semana se ofrece carne de ave (palomas y codornices vivas) o de ungulado controlado sanitariamente. El aporte de presa viva sirve como parte del enriquecimiento ambiental que reciben los lince mantenidos en cautividad.

Los conejos de granja que sirven de alimentación a los lince del Programa de Cría proceden de unas instalaciones de cría para consumo humano que sigue las habituales medidas higiénicas y de profilaxis (vacunación de mixomatosis, neumonía hemorrágico-virica, pasteurelisis y coccidiostáticos). Los conejos se sacrifican por desnucado, sin desangrado, e inmediatamente se les extrae el sistema digestivo. Seguidamente se guardan refrigerados en bandejas apilables para acelerar el enfriamiento. Una vez en el Centro y con el fin de evitar la deshidratación, cada conejo se guarda en una bolsa plástica alimentaria, y a continuación se colocan en bandejas apilables que son congeladas rápidamente a  $-20^{\circ}\text{C}$ . Para asegurar la correcta aportación de aquellos nutrientes que pueden verse afectados por la congelación, cada vez que se suministra presa muerta se le añade un complemento vitamínico-mineral especialmente elaborado para carnívoros silvestres mantenidos en cautividad.

La comida se pesa y prepara en la cocina, guardando las medidas higiénicas necesarias. Todo el material, tablas de preparación, cuchillos, tijeras, bandejas, cubos, suelo, etc., se limpia y desinfecta diariamente. La cantidad de comida ofrecida a los animales se pesa diariamente, oscilando entre 600 y 1200 gramos diarios. Asimismo, cualquier resto no consumido de la dieta ofrecida se pesa igualmente para evaluar la ingesta diaria. Las "raciones" se ajustan para cada animal en función de sus condiciones y características.

La dieta diseñada para el grupo de lince ibéricos del Centro de Cría de El Acebuche tiende a mimetizar la descrita para el lince en libertad y propone los ajustes energéticos y nutricionales necesarios para cada fase del ciclo vital de los lince.



© Enrique Navarro



© Enrique Navarro

